

En el siglo XIII en Francia, a raíz del ajusticiamiento del último miembro de la dinastía Hohenstaufen empiezan las luchas entre los príncipes y las actividades de los caballeros de conquista lo que inquieta y perturba al bajo pueblo que habitaba por entonces el campo.

Este huye del campo a la ciudad, la rodea con murallas de gran espesor, establece una disciplina severa en el interior de la ciudad (cofradía), lleva actividades comerciales con otras ciudades y vela por una divulgación cultural mejor.

En el centro de la ciudad y de la vida se sitúa con una influencia imponente la Iglesia. Las órdenes fundadas por sus miembros enseñan agricultura en el campo y en las escuelas las siete artes liberales (gramática, dialéctica, retórica, geometría, música, astronomía y aritmética).

Al espíritu escolástico severo de estas órdenes Religiosas, le añade Francia una serie de invenciones revolucionarias sin las cuales no hubiera sido posible las técnicas de edificación del estilo gótico y que crean el aspecto de una nueva época: El arco ojival libera al arquitecto del compromiso del sistema de tramos cuadrados; el muro masivo ya no tiene que soportar la carga del techo y de las bóvedas, sino que de ello se encarga el armazón sutil del conjunto de Cerchas, nervios de bóvedas pilastras y arbotantes, conduciendo el peso a los pilares laterales exteriores a la Iglesia.

Es así como los muros son reemplazados por grandes ventanales, el edificio se hace cada vez más alto y más ancho y el espacio triunfa sobre la gravedad de la piedra.

Para una mayor ilustración podeis observar en las figuras 1 a 4 la distribución original de las antiguas Iglesias: vemos como constan de un cuerpo o nave central formando cruz con el crucero este. A esta disposición se agregan dos naves laterales de menor importancia, divididas por hileras de columnas que van de este o oeste, un crucero oeste y ábsides en el oriente.

Es entonces la época en que la iglesia es el eje sobre el cual gira todo el movimiento del pueblo, sea para asistir a los oficios religiosos, para seguir algún entierro, para formar parte de un alegre cortejo de fiesta, como la fiesta de los locos o la fiesta del asno, para celebrar asambleas políticas bajo la presidencia del Obispo, para discutir el precio del grano, del ganado, de los paños de los tejedores, para acudir a buscar consuelo, a pedir consejo o implorar perdón.

Es ella la ciudad dentro de la ciudad, el núcleo intelectual y moral de la colectividad, el corazón de la actividad pública, el apoteosis del pensamiento, del saber y del arte.

Hasta entonces el estilo Románico había sido trabajado principalmente por los monjes por cuya iniciativa se debieron los edificios religiosos. Al lado de estos monjes arquitectos aparecieron los arquitectos laicos. Se ha asegurado que los Francmas. eran originalmente individuos liberados por la Iglesia, entonces omnipotente del control al que estaba sometido el común de los constructores. Esos obreros habrían sido reservados para la construcción de monasterios y templos. Se han probado que esos hombres trabajaban indiferentemente en las catedrales rurales y en los castillos urbanos.

La construcción de grandes edificios, haciendo convivir por largo tiempo a numerosos obreros y artistas, hizo que se establecieran entre ellos estrechas relaciones, que dieron origen a Corporaciones en las que existía una verdadera jerarquía (aprendices, oficiales, maestros) y subordinación, y para cuya organización sirvieron los colegios fabrorum de los Romanos y las asociaciones de los Germanos. Por su parte los maestros de obra alemanes, al descubrir el sistema Gótico procuran conservar el secreto de su construcción enseñando solamente a ciertos obreros en los talleres en forma de barracas de tablas que se levantaban para trabajar a cubierto alrededor de los edificios en construcción.

Ya entonces las corporaciones habían alcanzado un alto grado de Organización donde los hermanos disfrutaban de iguales privilegios, debiendo los antiguos enseñar gratuitamente a los modernos los secretos del arte y los símbolos en que se expresaban y que constituían los emblemas de la asociación. Entre estos símbolos se encuentran los números 3,5,7 y 9, la cuerda anudada que adornaba los pórticos, el compás, la escuadra, el martillo, el plomo y la regla. Al momento de los Francmas. reunirse en Logia, ya sobre una tela, ya sobre el piso se hacía lo que se llamaba el "Cuadro de la logia" que era un dibujo en tiza representando los símbolos que actualmente se reproducen en nuestros Templos.

Dícese que cuando el mal tiempo obligaba a celebrar alguna reunión bajo techado, el que fuere sorprendido en ella sin ser iniciado, era colocado debajo de un canalón hasta que el agua les saliera por los zapatos, de donde viene la frase "Llueve", para designar la presencia de un profano en la tenida.

En ocasiones se admitían en la asociación personas que no pertenecían a la

profesión a las que se distinguía por el signo de la escuadra y el compás enlazados, con los ángulos opuestos y una G en el medio.

Para la construcción de algún templo, ningún francmas... era recibido como obrero sin antes haber sido examinado durante una semana o más sobre la calidad de su trabajo y después de haber reconocido la suficiencia de su tarea, ser aceptado por común asentimiento del maestro y de los supervisores de la obra y del maestro masón, y jurar sobre la Biblia que deberá trabajar sincera y activamente según su capacidad, sin engaño o simulación, manteniendo y observando todos los puntos de la mencionada Ley.

El aprendiz debía ser contratado durante 5 años, contrato que no podía ser redactado ni anulado sino en Logia, luego se le declaraba libre, de donde viene la expresión libre y de buenas costumbres, se le daba el título de compañero y se le admitía en el seno de la orden. Esta no daba a sus miembros ningún maestro espiritual personal, pues el trabajo iniciático reposaba sobre el trabajo colectivo de todos los hermanos que componían la Logia.

El trabajo propiamente iniciático en la Francmas... moderna se reduce a la apertura y terminación de los trabajos. De los trabajos que se hacían en Logia en aquella época no quedan documentos que den algún testimonio pero parece ser que además de las iniciaciones la temática fuera mas bien generalmente concerniente a la costumbre de los hombres de la edad media de mezclar lo sagrado con lo profano. En el libro de Fulcanelli "El misterio de las catedrales" se cita que "Los alquimistas del siglo XIV se reunían en NOTREDAME de París, toda las semanas el día de saturno bajo el brillo cegador de los ojivas pintadas y doradas, de los cordones de los arcos, de los tímpanos de las figuras multicolores, cada cual exponía el resultado de sus trabajos o explicaba el orden de sus investigaciones. Se emitían probabilidades; se discutían las posibilidades; se estudiaban en su mismo lugar la alegoría del bello libro y esta exégesis abtrusa de los misteriosos símbolos no era parte menos animada de estas reuniones".

En lo que respecta a la arquitectura Gótica que fué la manifestación material de la orden mas... Medieval, de los principios fundamentales geométricos que todo iniciado debía de guardar secretamente y transmitir como se había establecido, estaba El Triángulo Equilátero (tres lados iguales) que los pitagóricos habían adoptado como símbolo de Minerva o de la sabiduría y del cual nuestros antecesores habían obtenido el símbolo de la Trinidad. Bien es sabido que a partir de esta figura aplicada a la circunferencia se deduce el Hexágono (figura poligonal

de 6 lados iguales) y el Dodecágono (figura poligonal de doce lados iguales). Es de anotar que para hacer estas figuras geométricas solo basta el uso del compás. Los antiguos consideraban que ésta combinación de figuras geométricas encerraba toda proporción musical y astronómica.

La Francmas... al devenir especulativa en 1717, perdió su apoyo técnico de realización operativa y espiritual. Los materiales, los instrumentos del oficio se convirtieron ya en imágenes materiales fijadas sobre el tapiz de la logia en los primeros y segundos grados, ya en imágenes mentales.

Queda como uno de los símbolos fundamentales de la Francmas... la piedra bruta, interpretándose esta en sí como un potencial de Fuerzas telúricas y determina todo un ritual de arte sagrado. Débase a menudo a la piedra bruta, impura, material y grosera la imagen del Diablo.

Notre Dame de París poseía un jeroglífico semejante en el ángulo del recinto del Coro. Era una figura de Diablo que abría una boca enorme en la cual apagaban los fieles sus cirios. Esta figura estaba destinada a representar la materia inicial de la obra.

Es importante anotar que si fueron los Francmmas... los que construyeron las grandes catedrales Góticas, fueron ellos mismos los que plasmaron simbólicamente en esta Arquitectura la Ciencia de la Alquimia.

El laberinto de las catedrales, o laberinto de Salomón es, según Marcellin Berthelot "Una figura cabalística que se encuentra al principio de ciertos manuscritos alquímicos y que forma parte de las tradiciones mágicas atribuidas al nombre de Salomón. Es una serie de círculos concéntricos interrumpidos en ciertos puntos, de manera que forman un trayecto chocante e inextricable."

La imagen del laberinto se presenta, pues, como emblemática del trabajo entero de la Obra, con sus dos mayores dificultades: La del camino que hay que seguir para llegar al centro (Donde se libra el rudo combate entre las dos naturalezas) y la del otro camino que debe enfilarse el artista para salir de aquel.

Todas las Iglesias tiene el ábside orientado hacia el sudeste, la fachada hacia el noreste y el crucero que forma los brazos de la Cruz de Nordeste a Sudoeste. Orientación invariable establecida a fin de que fieles y profanos al entrar en el Templo, miren hacia donde sale el sol, hacia oriente, hacia Palestina, cuna del

cristianismo, salen de las tinieblas y se encaminan hacia la Luz.

Como consecuencia de esta disposición, uno de los tres rosetones que adornan el crucero y la fachada principal, no está nunca iluminado por el Sol: es el rosetón septentrional, que luce en la fachada izquierda del Crucero. El segundo resplandece al Sol de Mediodía: es el rosetón Meridional, que se abre en el extremo derecho del Crucero. El último se ilumina bajo los rayos colorados del Sol Poniente: es el gran rosetón, el de la fachada principal, que aventaja a sus hermanos laterales en dimensiones y esplendor. Es así como se suceden en las fachadas de las catedrales Góticas los colores de la obra, según una evolución circular que va desde las tinieblas (representadas por la ausencia de luz y el color negro) a la perfección de la Luz, pasando por el color blanco, considerado como el intermedio entre el negro y el rojo.

En la Edad Media, el rosetón central se llamaba Rota, la Rueda. Ahora bien, la rueda es el jeroglífico alquímico del tiempo necesario para la cocción de la materia filosófica. El Rosetón representa, pues, por sí solo, la acción del fuego y su duración. Por esto los decoradores medievales trataron de reflejar, en sus rosetones, los movimientos de la materia excitada por el fuego elemental.

Lo mismo que el alma humana tiene sus pliegues secretos así la catedral tiene sus pasadisos ocultos. Su conjunto que se extiende bajo el suelo de la Iglesia, constituye la cripta (del griego oculto).

En la fachada central de Notre Dame aparece la alquimia representada por una mujer que sentada en un trono lleva un cetro en la mano izquierda mientras que sostiene dos libros en la mano derecha uno cerrado (esoterismo o ciencia oculta) y otro abierto (exoterismo o ciencia no oculta).

La Filosofía hermética, le dá la bienvenida en la iglesia Gótica, es el templo alquímico por excelencia, pues la catedral entera no es más que una glorificación muda, pero gráfica de la antigua ciencia de Hermes. Allí está cerca del eje medio en la torre septentrional el relieve de un gran anciano de piedra, es él, el alquimista de Notre Dame. Tocado con el gorro frigio, atributo que ostenta el iniciado luego de declarar que se siente con la fuerza, la voluntad y la abnegación necesarias para intervenir en la gran obra y que luego se convierten en un símbolo masónico y la señal suprema de iniciación. Allí está la fuente de la vida o fuente de la juventud, materializada en los pozos sagrados que poseían, en la Edad Media, la mayoría de las Iglesias Góticas. Allí están los bajo relieves mostrando las putrefacciones de la

obra filosófica, la serpiente indicando la naturaleza del mercurio filosófico, la mujer personificando la calcinación, los medallones que hacen alegoría a la separación de las partes fijas de las etéreas en la disolución filosófica, representando el árbol de la vida, el agua filosófica, el azufre rojo o blanco, todos los elementos simbólicos creados por los alquimistas para mostrar la transmutación de la materia y del espíritu.

Las grandes catedrales ejercieron desde su aparición considerable influencia sobre gran número de muestras más modestas de la arquitectura civil o Religiosa.

Fueron las Corporaciones de Francmas. operativas las que marcaron el esplendor de esta época dejando semejantes obras como testigos mudos de su trabajo.

Ya en el siglo XVII estas corporaciones decayeron, pues a causa de la Reforma dejaron de erigirse Iglesias y Monasterios, muchos de ellos dejaron de concluirse, además que los conocimientos de arquitectura fueron generalizándose fuera de la Corporación. Suiza prohibió en 1522 la existencia de estas sociedades: Francisco I revocó en 1539 los privilegios que disfrutaban en Francia; en Alemania fueron también abolidos más tarde. En Inglaterra se dispersaron los Francmas. a principios del siglo XVIII tratando cada uno de ganarse la vida trabajando aisladamente y por su cuenta, arrastrando las asociaciones tan lánguida vida que en 1714 sólo existían en Inglaterra 4 Logias. Una de estas Asociaciones con el fin de nutrir sus filas acordó en 1703 admitir en ellas a cualquier persona que no fuera obrero-maestro constructor con tal de que fuese regularmente iniciado y prosiguiendo esta evolución las cuatro Logias acordaron formar una sola asociación tomando desde entonces un carácter totalmente distinto dando origen así a la Francmas. moderna.

DIEGO GALVEZ MONTOYA

M.: M.: GR.: 4

BIBLIOGRAFIA

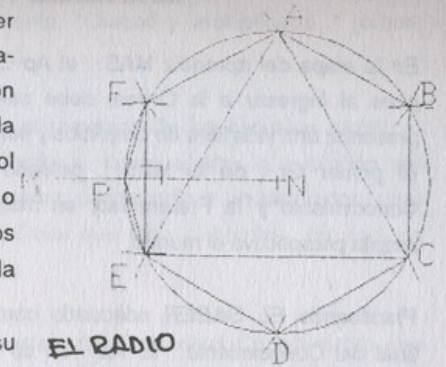
Wilfried Kock - Los Estilos en la Arquitectura

Enciclopedia Universal Tomo XXXIII

Fulcanelly - El Misterio de las Catedrales

Jean Palou - La Francmasonería

Juan A. Gaya Nuño - Historia del Arte Universal.



EL RADIO

$$NP = AB = BC = CD$$

Demostración de trazos geométricos hechos a compás y escuadra